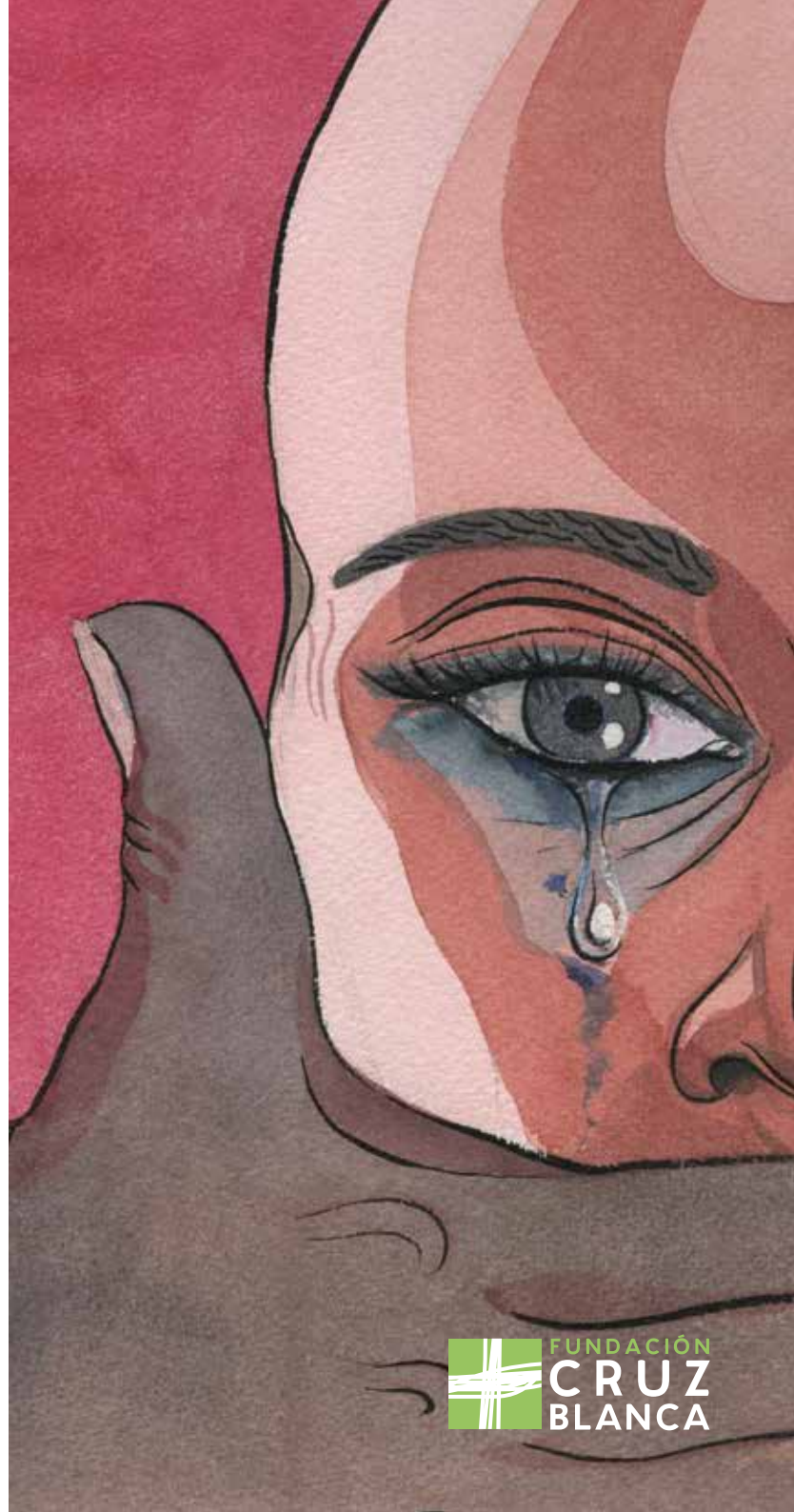
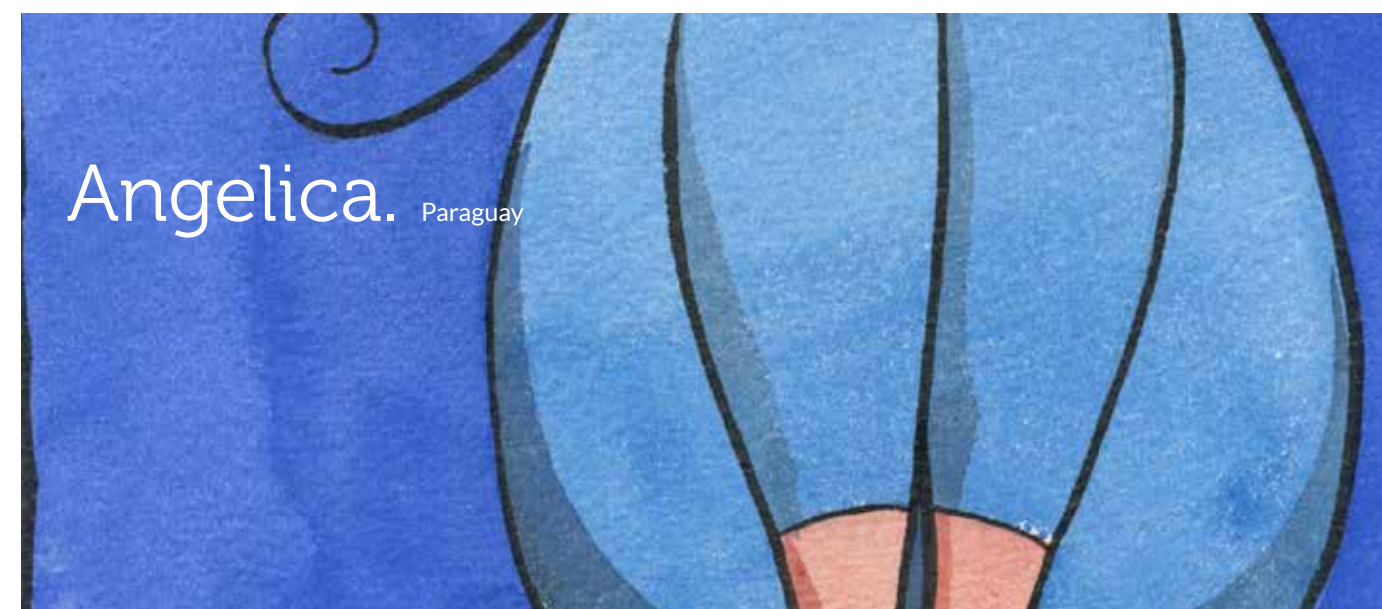


Se trata de **trata.**

LA VOZ DE LAS SUPERVIVIENTES



FUNDACIÓN
**CRUZ
BLANCA**





Joy. Nigeria



César. Colombia



Celeste. Uruguay



Fátima. Costa de Marfil

Rosa. Perú

Alexandra. Brasil

Fundación Cruz Blanca es una organización privada, sin ánimo de lucro, de naturaleza fundacional creada por los Hermanos Franciscanos de Cruz Blanca para cohesionar su acción social. Se apoya en la rica tradición de servicio que dicha Congregación viene prestando en España y en otras partes del mundo y toma como referencia los valores que se plasman en la figura de su fundador Hermano Isidoro Lezcano (1935-2006) Nuestro fin es favorecer la integración personal e incorporación social de las personas más vulnerables y en situaciones de exclusión, entre otras, víctimas de trata de seres humanos. Somos para ellas Casa y Familia que acoge, acompaña y transforma.

Esta publicación forma parte del programa “Se trata de trata”. Programa de investigación, formación y sensibilización entorno a la trata de seres humanos”.



INTRODUCCIÓN

Desde siempre, las personas se han ido lejos de su tierra natal en busca de empleo para escapar guerras, desastres naturales, pobreza, persecución, desigualdad y hambre. La migración siempre ha ocurrido y siempre ocurrirá. Desde hace mucho tiempo ha sido una empresa arriesgada, que deja a muchos/as vulnerables a la explotación y al abuso, ya sea que se estén desplazando dentro de su propio país o hacia nuevos países. Se cree que una de cada siete personas es migrante. Cada vez son más mujeres – casi la mitad del total de migrantes – y cada vez más viajan solas. Los caminos, cada vez más complicados, llevan a más personas a convertirse en víctimas de la trata de seres humanos. Siendo la forma más visible la trata con fines de explotación sexual de carácter transnacional, resulta importante recordar la existencia de la trata doméstica, es decir, la que no implica un cruce de fronteras.

A pesar de los avances en los derechos de la mujer, en pleno siglo XXI las desigualdades de género son un tema de debate necesario. La prostitución y la trata de mujeres son un fiel reflejo de la desigualdad entre ambos sexos y, además, un factor determinante en la exclusión de las mujeres en una sociedad no igualitaria. La trata afecta fundamental a mujeres y niñas, por el hecho de serlo. Un 80% de las víctimas de trata en el mundo lo son con fines de explotación sexual; de las cuales, más del 75% son mujeres y niñas. Se trata también de una cuestión de violencia, porque en sí misma constituye una forma de violencia extrema contra las mujeres utilizando diferentes manifestaciones. Por último, es una cuestión de Derechos Hu-

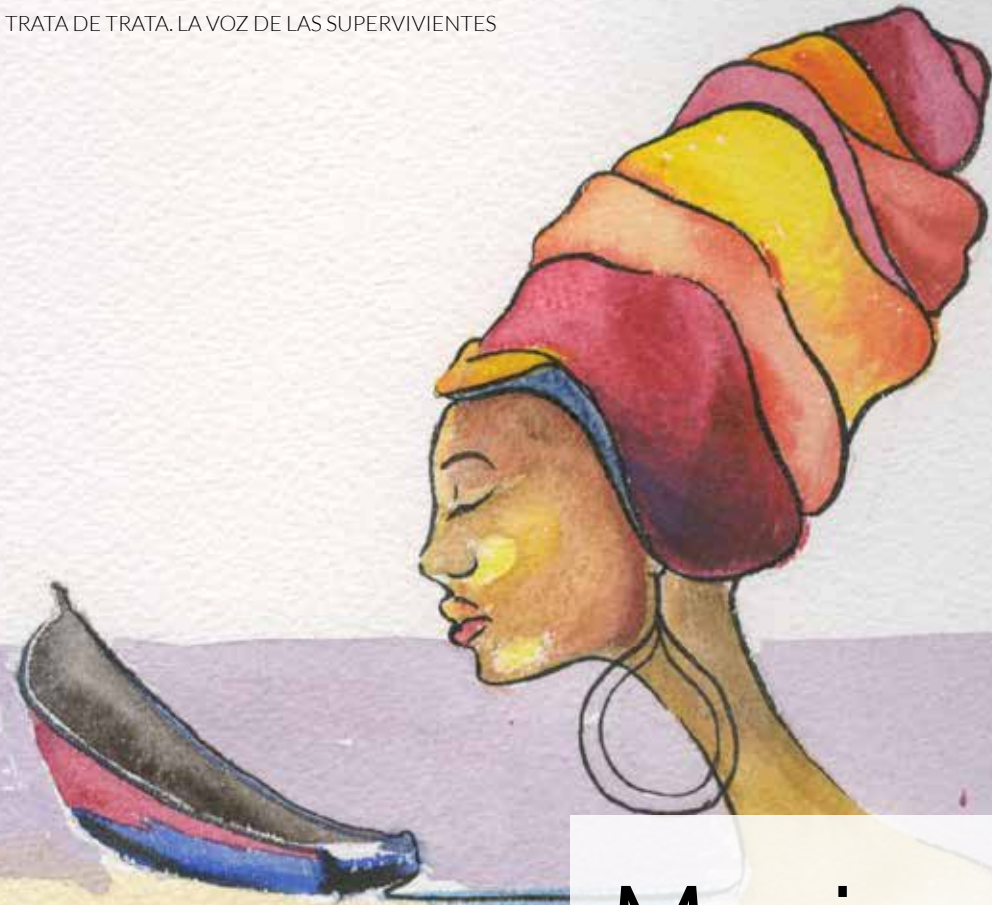
manos porque implica una vulneración gravísima de muchos de los elementos fundamentales reconocidos internacionalmente. No obstante, el fenómeno de la trata debe ser contemplado desde un enfoque de no discriminación, identificando las causas y consecuencias diferenciadas que tiene para hombres y mujeres, garantizando de esta manera una respuesta adecuada y pertinente en función a sus especificidades.

Por este motivo, se han seleccionado ocho relatos de personas diversas, con el objetivo de que un mayor número de personas puedan sentirse de una u otra forma identificadas con las vivencias traumáticas y de superación, que se extraen de sus palabras.

Los ocho relatos que contiene este libro ilustrado hablan de resistencia y de vida. Hablan de la determinación de ocho personas que, huyendo de contextos diversos de violencia, emprenden un difícil camino atravesado por una de las mayores representaciones de la violencia que existen en nuestro tiempo: la trata de seres humanos.

Estos son los relatos de Marie, Angélica, Joy, Celeste, César, Fatima, Rosa y Alexandra. Sus nombres son ficticios, pero sus historias no. En el contexto de la dignidad de la persona que vive en sociedad (justicia social, dignidad de la persona y reconocimiento de los derechos humanos), más que condenar o victimizar a las personas que han sufrido están sufriendo una situación de explotación, buscamos el modo de tener en cuenta sus resortes, recuperar y valorar su palabra al establecer el juicio sobre este fenómeno, y proponer alternativas.





Marie.

CAMERÚN

Mi nombre es Marie. Soy de Camerún, de un pequeño pueblo cerca de Duala. Fui criada en una familia un poco difícil. Mi padre tenía seis esposas, mi madre fue la última de las esposas. Ella no quería casarse, pero tenía que casar. Vivía con mi padre, ellos no vivían juntos, mi madre se encontraba en otra ciudad. Las otras mujeres de mi padre no nos querían y nos hacía brujería para que no pudiéramos tener paz.

Una vez cumplí los 15 años me sacaron del colegio. Mi padre me obligó a casarme con Emmanuel, un hombre de 56 años, a cambio de una gran cantidad de dinero. Conviví durante un periodo de 5 años junto a su marido en la misma ciudad que había vivido siempre. Este hombre se portó muy mal conmigo. Yo estaba siempre encerrada en la casa, no podía trabajar, no podía salir a la calle ni estar con mis amigas o con mi familia. Siempre me amenazaba si tenía que salir a hacer alguna compra. Mi marido me maltrataba mucho, siempre me cogía con fuerza en la cama. Después de cinco años casados me quedé embarazada, pero mi marido no quería el niño. El niño no estaba acordado con mi padre y no quiso a mi hijo. Cuando supo que estaba embarazada me devolvió a casa de mi padre y le pidió todo el dinero que había dado por mí.

A mi padre no le gustó que mi marido no esté contento conmigo. Yo intenté contarle todo lo que me había pasado, pero ese día me pegó mucho. Mi padre no quiso saber nada y me echó de la casa, yo estaba embarazada de mi niño. Me quedé en la calle y lloraba todo el tiempo porque no sabía dónde ir. Pasó mucho rato y se acercó a mí una mujer. Se llamaba Josephine. Me llevó a su casa, esa noche me curó los cortes y me dejó dormir. Luego me quedé en su casa hasta que nació mi primer hijo. Josephine estaba con los hombres, tenía una casa de prostitución. Nunca tuve que acostarme con ningún hombre. Cuando nació mi hijo ya no pude quedarme más tiempo, me pidió que me marchara de la casa.

Como no tenía donde ir, volví a casa de mi padre con mi hijo. Mi padre me aceptó después de hablar mucho tiempo y me dijo que tenía que casarme otra vez, que no podía hacer nada más. Cuando me casé con Emmanuel yo tenía 23 años. El segundo marido con el que me casó mi padre tenía 57 años. Nos fuimos a vivir a otra ciudad a un piso. Yo no podía salir de casa y mi segundo marido también pedía relaciones sexuales y me cogía con fuerza. Él tenía otra mujer, estaba casado conmigo y con la otra mujer. Yo no podía salir de la casa para que no me descubriera. Dos años después me quedé embarazada de mi segunda hija, Elone.

Estuve cuatro años casada con mi segundo marido. Fueron cuatro años muy difíciles. No teníamos televisión ni reloj, no podíamos salir casi nunca de la casa. Cuando su otra mujer se enteró de todo, Emmanuel no quiso tener más problemas y me devolvió a casa de mi padre.

Mi padre murió un mes más tarde de llegar nosotros a la casa. Se puso muy enfermo. El día del funeral de mi padre ha sido un día muy difícil. Mi tío ha leído el testamento de mi padre para toda la familia. Mi padre ha dejado dicho que soy una mala mujer, que no he cumplido lo que él ha ordenado y que mis maridos me han repudiado. Mi padre dice en la carta que he deshonrado a la familia y lee que soy culpable de la muerte de mi padre por los disgustos que le he dado. Me sentencia a muerte. En ese mismo instante, una mujer de nombre Sophia que estaba presenciando el funeral dijo que eso era cierto y que, si era voluntad de mi padre, mi tío debería hacerlo cumplir y yo podría ser asesinada, un testamento tiene fuerza de ley en la comunidad.

Ante esto, la mujer me propone marcharme con ella a Argelia, donde me dice que voy a poder trabajar con un buen sueldo y con alojamiento. Yo no sabía qué hacer. Tenía mucho miedo a morir. Hablé con mi hermana para que pudiera cuidar a mis hijos y me marché a Argelia al día siguiente. Salí de Camerún y seguí la ruta por Nigeria y Níger hasta llegar a Maghnia (Argelia). El viaje duró casi un mes, nos movíamos a pie y en autobús. Una vez en Maghnia, me instalé en casa de la señora Sophia, me mostró la habitación y me duché. Al intentar ir al salón, me di cuenta de que estaba encerrada y no podía salir.

A partir de ese día, la señora comenzó a llevarme hombres a la habitación noche y día. Fue una etapa muy difícil, estuve en esa casa durante 8 o 9 meses. Los hombres le pagaban a Sophia y subían a mi habitación, yo nunca recibí dinero ni me atreví a reclamarlo o a negarme a estar con los hombres. Tenía mucho miedo. En algunas ocasiones, algunos hombres no querían usar preservativo y me daban dinero en la mano sin que la señora se enterara. Me quedé embarazada pero no dije nada.

Una tarde, la policía entró en el de Sophia, fue en de 2018. Conseguí salir el piso y huir junto con otras mujeres que se encontraban en la casa encerradas como yo. Andamos durante tres o cuatro días por un bosque hasta que llegamos a la frontera con Marruecos. Pagué 13.000 dinares para poder subir en una furgoneta y llegar hasta Tánger. No me quedaba ya mucho dinero. En Tánger me encontré con más gente de Camerún y muchos pudieron pagar para poder subir a una patera, pero yo no tenía el dinero suficiente y me quedé en tierra. Busqué una chabola hecha con palos y telas que compartía con más gente, unas diez personas vivíamos en la casa.

Marie

Yo estaba siempre esperando poder embarcar. Dentro de esta chabola Guy ordena siempre qué es lo que hay que hacer y se encarga de traer la comida. Hice varios intentos durante los siguientes meses, pero nunca salía bien y me quedaba en tierra. Una mañana, cuando mi tripa estaba ya muy grande regresé a la playa para buscar una barca. Yo no tenía dinero suficiente, pero al final un hombre africano, Entekele, me ofreció el viaje a cambio de que después trabajase para él en Francia. Yo subí a la patera. No quería tener a mi niño en las chabolas ni que me encuentre Sophia. Entekele viajaba con nosotros **en la patera, subimos 52 personas. No puedo hablar del barco, Dios estaba con nosotros.**

Llegamos a la costa de Tarifa, fue el 10 de agosto de 2018, la guardia costera se hizo cargo de todas las mujeres que estábamos embarazadas. Nos llevaron al Hospital para mirar que los niños y nosotras estábamos bien. Fue un año de muchas pateras y tenían mucho trabajo. Nos trataron bien. Cuando me llevaron al Hospital ya no vi más a Entekele. Los de salvamento preguntaron quién nos habían traído en la embarcación, pero nosotras no podíamos hablar, nos habían dicho que estaba prohibido decir nada. Entekele no me conocía de antes, pero las personas que vivían conmigo en las chabolas sabían cosas de mí y de mi familia, podían encontrarme. Entekele trabajaba en Francia, me lo había dicho, era ahí donde tenía trabajo para mí.

Desde el hospital me llevaron a una casa de acogida en Andalucía, llegando la misma noche junto con otras cinco mujeres de la misma patera. Cuando nació mi hijo solicité Protección Internacional. La abogada de la casa de acogida me habló por primera vez de la trata de seres humanos. Pude contar mi historia y la policía me dijo que era una víctima. Me explicaron que empezaba un tiempo de recuperación y que tenía que pensar si quería denunciar. Yo quería hablar, pero la policía me dijo que no tenía suficientes datos y que no podían hacer nada. Tenía permiso por la protección internacional. Nos llevaron a otra casa de acogida, esta vez en el norte de España.

Mi hermana la que tenía a mis hijos. La familia de mi padre ha hecho magia con ella y está muerta. La policía dice que la han envenenado pero no hay pruebas. Mi hermana está muerta y tengo miedo, no sé qué puede pasar. Ahora mis hijos están con mi madre. Mi hijo y yo estamos bien en España. He empezado a trabajar. He podido ganar algo de dinero y estoy bien. Ayer por la noche ha llegado un mensaje en mi Messenger, es de Entekele. "Crees que puedes escapar de mí, sé dónde estás y te llevaré". Me ha encontrado. Me van a llevar a otra casa de acogida para que no puedan encontrarme

Angélica.

PARAGUAY

Paraguay de mi corazón. Qué feliz he sido en mi tierra, con mi familia, mis 3 hijos. Con mis actividades para la comunidad. Pero todo ello desapareció. Mi marido empezó a tener relaciones con el narcotráfico, y todo cayó en picado. Durante un año estuve intentando tramitar la separación por vía legal, pero fue imposible, la situación se volvió aún más complicada con mi marido. Tras la situación vivida caí en una fuerte depresión de la cual tuve que estar ingresada durante un mes en el hospital.

Decidí salir del país porque la situación con mi marido ya era insostenible, las amenazas y el maltrato por parte de él aumentaban y temía mucho por mi vida. Mi marido contrató a sicarios que me controlaban continuamente con intención de acabar con mi vida.

Para poder comprar el billete de **avión vendí mi camioneta** y un amigo me ayudó con el trámite. Me encontraba llena de ilusión y con ganas de salir mi país, pero al igual también sentía mucho miedo y desconsuelo porque dejaba allí a mis hijos, pero sabía que mi vida corría peligro si me quedaba allí. Mi objetivo era conseguir un trabajo digno y tener estabilidad económica para ayuda a mis hijos.

El viaje lo hice sola, duró entre 1 y 2 días. A la llegada a España, mi amiga me consiguió una habitación para alquilar en Madrid, aquí estuve viviendo durante un tiempo gracias a mis ahorros. Es en ese momento pido ayuda en redes sociales, en un grupo donde se encuentran paraguayas y paraguayos. A través de esta página localizo a una mujer que me ofrece trabajo y alojamiento en un piso.

Esta persona que conocí a través del grupo de Facebook me llevó a un piso, engañada, donde me obligaron a trabajar en prostitución. Me quitaron la documentación, no podía salir a la calle y además tenía que estar disponible las 24 horas del día. Estuve un tiempo en ese piso, muy controlada por la personas encargadas del mismo.

En este momento contactó conmigo otra conocida paraguaya quién me ofrece un trabajo en Lanzarote con gastos de billete y alojamiento incluidos. Me comenta que se trata de ayudante de camarera de pisos. Como todavía tenía la visa de turista por tres meses, decidí probar y viajar hasta Lanzarote.



Una vez aterrizada en Lanzarote vino a recogerme al aeropuerto un señor, supuesto patrón de la chica que me contactó, que desde que lo vi no me dio buena impresión. Me llevó a una especie de oficina donde me pidió el pasaporte para hacer un supuesto “informe de trabajo”. Dijo ser un consentimiento voluntario para trabajar para él, ya que en ese momento yo no tenía documentación regular en España. Firmé ese documento y entregué mi documentación.

Desde esa oficina me llevaron a una habitación y me dijeron: ¡Prepárate para trabajar!

Es entonces cuando se confirma mi sospecha. Ese hombre me obliga mediante amenazas a ejercer la prostitución y consumir cocaína.

No me encontraba bien, me desmayé, y no podía pedir ayuda a nadie. Al día siguiente aparecieron tres clientes por los que fui forzada a mantener relaciones sexuales y me maltrataron física y psicológicamente en repetidas ocasiones. Estaba desesperada. Sentía mucho miedo, no sabía que iba a pasar conmigo.

Uno de los clientes que acudía al club, conocedor de los hechos me dijo que iba a ayudarme a salir allí. Me llevó a su casa por unos días. Desde allí contacté de nuevo con una chica paraguaya que conocí en Madrid y me ofreció un billete para viajar a Pamplona, que es el lugar dónde ella se encontraba.

Conseguí llegar a Pamplona antes de que se me caducara la visa de turista. Allí de nuevo ella me ofreció otro trabajo de prostitución en un piso dónde tenía que entregar el 50% de cada pase. Permanecí allí unos 3 meses, pero mi objetivo era cambiar mi situación. Después me ofreció otro piso en Huesca.

Tras un tiempo en Huesca, conocí a las trabajadoras de Fundación Cruz Blanca, les conté mi situación, que llevaba 8 meses en esta situación de prostitución en contra de mi voluntad y que quería salir de la prostitución y poder optar a una vivienda en la que no me viera obligada a ejercer. Desde ese momento, me acogieron, me acompañaron y me ayudaron a cambiar mi situación. Me asesoraron sobre el tema de identificación como víctima de trata. Era la primera vez que me ofrecían llevar a cabo este procedimiento. Decidí empezarlo porque creí que era la única forma de poner fin a todo el sufrimiento y poder así normalizar mi situación en todos los sentidos. No tenía una idea previa de cómo sería la identificación, solo sabía que debía contar mi historia para poder identificar la situación de trata.

Joy

NIGERIA

Nigeria es un país complicado para las niñas como yo. Ya no soy una niña, pero sí lo era cuando salí de mi país. Tan solo tenía 17 años.

Yo quería estudiar enfermería, por eso mi madre me envió con mi tío, para que pudiera ir a la escuela. Él fue el motivo por el que me fui de Nigeria. Con mi tío sufrí mucho y lo pasé muy mal, me pagaba y me trataba muy mal porque yo quería estudiar y él me obligaba a trabajar. Decidí venir a España porque conocía a gente que había ido para allá, pensaba que era un país en el que se viviría mejor que en Nigeria y habría más oportunidades.

El viaje a España lo organicé a través de una persona a la que expliqué la situación en la que estaba, yo le pedí el favor de que me ayudaran a ir. No les pagué nada de dinero porque no tenía nada. Desde Nigeria pasé por varios países que no recuerdo y luego llegué a Marruecos escondida en los bajos de un autobús. El viaje duró algunos meses y no tuve que trabajar ni nada durante este tiempo, llegué en patera a una playa española y no me encontré con policía, ni con nadie que viniera a ayudarnos. Cuando llegué aquí no me pidieron dinero por el viaje, las personas con las que venía y yo nos fuimos corriendo y la gente se fue cada uno por su lado y me quedé sola. Primero fui a Almería donde estuve un tiempo hasta que me fui a Madrid.

Cuando llegué estaba contenta y no estaba preocupada, aunque no conocía a nadie y estaba sola. En Almería fui a buscar una iglesia evangelista donde había personas de mi país y pedí allí ayuda. Me mandaron primero a una habitación a vivir, allí estuve muy poco tiempo. Luego me fui a Madrid porque me decían que era una gran ciudad y era mejor para trabajar y pregunté la forma de llegar a Madrid. Una vez en Madrid, volví a buscar una iglesia evangelista para que me ayudaran, porque no hablaba nada de español.

En Madrid empecé a trabajar en la calle ejerciendo prostitución, yo no sabía nada de ese mundo ni había trabajado en eso nunca antes, me lo recomendó la gente de la iglesia, ya que me decían que sin papeles y sin saber español no iba a encontrar trabajo y fui a trabajar a una calle del centro de Madrid. Allí no trabajaba muchas horas, sólo lo suficiente para vivir ya que cuando hacía lo necesario no iba más, me daba mucho asco. No mandaba dinero a la familia ni a nadie, y todo lo que ganaba, que no era mucho, era para pagar mis gastos de la casa y la comida.

Alguna vez vino la policía a pedir la documentación, pero nunca tuve ningún problema; tampoco me ofrecieron ayuda. Una vez me retuvieron la documentación para explicarme que estaba caducado el pasaporte, pero no me pusieron problemas.

En estas calles de Madrid conocí a las chicas de Concepción Arenal que venían a darme preservativos y me ayudaron con algunas cosas; y así llegué luego a Fundación Cruz Blanca y entré en el piso de acogida donde estoy viviendo ahora con otras mujeres. Me gusta y estoy contenta de todo lo que me están ayudando, sin ellas no podría haber hecho todo lo que estoy haciendo ahora: he estudiado español, he hecho un curso de limpieza, he encontrado mi primer trabajo, me han ayudado con la documentación y sobre todo estoy tranquila porque no tengo que ir más a trabajar a la calle y tengo donde vivir. A veces me preguntan mucho sobre mi vida y no me gusta hablarlo demasiado porque lo pasé muy mal y me trae malos recuerdos.

Acabo de recibir la tarjeta de solicitante de asilo y estoy muy feliz por ello, me ha costado mucho y no pensaba que iba a ser tan rápido, lo he conseguido gracias a Fundación Cruz Blanca y a CEAR. La verdad es que no me arrepiento de haber venido a España, a pesar de haber pasado por ciertas situaciones, si volviera para atrás me diría a mí misma que viniera a España, que no fuera a trabajar a la calle eso sí y que buscara antes ayuda a alguna asociación. Creo que en este tiempo he cambiado mucho y ahora me siento mejor, me da tranquilidad el no tener que estar preocupada de conseguir dinero para comer y vivir y poder hacer cosas para mí y para pensar en mi futuro; **me gustaría ser enfermera en unos años y poder trabajar en un hospital**. Alguna vez volveré a Nigeria, pero sólo de visita y para ver a la familia, yo me quiero quedar en España.

Sé que hay mujeres que están engañadas en prostitución, pero yo no he visto a ninguna compañera que le haya pasado eso y a mí tampoco me pasó. La verdad es que con las compañeras con las que trabajaba en la calle, no hablaba apenas, sólo iba allí a trabajar y me iba a casa, no quería hablar con nadie.

Celeste

URUGUAY

Mi ciudad es Montevideo, es grande, poblada y no muy rica. Antes de venir trabajaba en una empresa en administración y también he trabajado en una panadería. Nunca antes había ejercido prostitución. Me llamo Celeste y tengo 23 años. **En Uruguay todavía están mis dos hijos.**

Me quedé sin trabajo y por eso decidí venir a España. No me arrepiento, aunque no sé si fue un error haber venido. Duele mucho lo que ha pasado.

Llegué en diciembre de 2020. No me imaginaba mucho cómo era España. Una amiga conocía a una de las chicas que estaba aquí. Nos dijeron que molaba. No me daba cuenta de lo que estaba pasando, fue otra de las chicas la que me dijo que teníamos chulo, que estábamos dentro de una red... fui muy ingenua.

Vinimos directas otra chica y yo, no la conocía. La organización me pagó el pasaje, el dinero de estancia, una reserva de hotel y ruta turística y pasaporte. Todo ese dinero tenía que devolverlo. Tuve que pagar 3.500€.

Cuando salimos de mi país, la policía nos revisó todo porque pensaban que llevábamos droga. Cuando llegamos a España nos volvieron a revisar, nos llevaron al hospital y nos hicieron ecografías y tactos vaginales, convencidos de que llevábamos droga, pero no.

La organización me explicó todo lo que teníamos que hacer al llegar. Cogimos un taxi en el aeropuerto que nos llevaba a un sitio, y ellos nos recogieron allí. Estuve nerviosa todo el camino. Allí permanecí desde diciembre hasta finales de febrero. Me empecé a dar cuenta de que algo pasaba cuando una compañera me lo hizo ver. Cuando las cantidades que pagaba no eran las acordadas.

Pasábamos ejerciendo de 11h a 20/21h. Habíamos pensado en escapar alguna vez, pero no sabíamos hacia dónde ir, no conocíamos nada, solo conocíamos el lugar donde nos quedábamos que estaba aislado de todo.

La primera vez que hice un pase con un cliente me pregunté muchas cosas, fue muy triste, pensaba en mis hijos. Me sentía vigilada, me sentía que mi vida estaba empezando de nuevo, me sentía todo lo peor. Ejercíamos en la calle, varias compañeras juntas.

A mi familia nunca le conté nada, para mantenerles a salvo. También varios clientes se ofrecieron a ayudarme, siempre dije que no. Tenía miedo. De la policía no podía fiarme. A alguna compañera le pusieron multa por haberse pasado de estancia...

Ahora he iniciado mi vida en un nuevo lugar. Ha sido un cambio rápido, pero la vida es así y confío en que esta vez, todo saldrá mejor.



César

COLOMBIA

Colombia es un país peligroso. Mis padres y yo comenzamos a recibir amenazas de un grupo paramilitar relacionado con el narcotráfico, hace ya más de 10 años. Creo que tenía como 20 años. A causa de esto, tuvimos que desplazarnos y abandonar la plantación de café de la que disponía mi familia.

En 2009, empecé a trabajar con un grupo de teatro, haciendo tours por todo el país. Participé en un Reality Show donde se reveló mi **orientación sexual** y comencé a sufrir distintos episodios de violencia. Por ello, junto con otras personas, fundamos un colectivo LGTB de referencia en Colombia. Pero esta situación se fue de madre. Sin saber muy bien porqué, empecé a recibir invitaciones para acudir a fiestas donde se prostituían a hombres y mujeres, y así es como empezó mi camino. No podía negarme, porque cada vez tenía menos recursos y estaba más aislado.

Pero un día me dije que no podía más. Me puse en contacto con mi hermanastra, hija de mi padre, Lucinda. Ella me insistió mucho en que viniera a Europa a vivir con ella y ejercer la prostitución. Su marido, Leandro, me hizo llegar 6 millones de pesos y una tarjeta con 250€. El viaje no fue directo. Tuve que parar en Panamá y encontrarme con Marcela, un contacto de mi hermanastra Lucinda. Ella se dedicaba a ir por pueblos de Panamá en búsqueda de mujeres muy jóvenes para llevar a Alemania. Desde Panamá tomé un vuelo a Madrid, donde llegué en septiembre de 2019.

En Madrid comenzó el verdadero infierno. Me movieron por zonas del norte de España, como San Sebastián, por Francia. Estuve en Hamburgo y otras ciudades alemanas. También en Suiza.

Yo no tenía poder de decisión sobre mi vida, mi cuerpo, mi dinero. Todo era gestionado por Lucinda, así que no sabía ni cuánto dinero debía, ni cuánto dinero ganaba. Ella solo me daba unos 100€ a final de mes. En algunas ocasiones también me obligaron a vender droga, y a consumirla. En este tiempo tampoco tenía mi pasaporte.

La etapa en Alemania fue especialmente dura. Vivíamos en pisos cargaditos de cámaras de vigilancia, ni siquiera podíamos salir. Tenía que estar disponible 24 horas. Los días que no recaudábamos bastante dinero, directamente nos maltrataban.



De Alemania me sacó Marcela. Ella pagó la deuda que tenía pendiente. Pero tampoco acabó aquí el sufrimiento. Me llevó a Suiza, donde estuve otra vez obligado a ejercer la prostitución.

A veces encuentras gente en tu camino, que son luz. Para mí fue el caso de Antonia. Ella también estaba ejerciendo en Suiza, y fue quien me ayudó a conseguir mi pasaporte y escapar. Así, logré volver a Madrid 2 meses después de mi llegada.

Aquí me puse en contacto con una amiga de la infancia, y empecé un tratamiento para el VIH. Creo que fue en Suiza donde me contagié.

Entré en contacto con Cruz Blanca, porque me derivaron desde un programa de Cruz Roja. Tampoco ha sido fácil, porque no siempre se entiende las verdaderas necesidades que tenemos las personas migrantes, las personas en mi situación. Aun así, siento que el apoyo que se me está prestando me está ayudando, porque todavía sigo en proceso. Me siento más fuerte, he aprendido mucho, pero este proceso ha dejado marcas en mí que no se han curado.

Contar mi historia me conmueve, porque me siento muy vulnerable. Pero no me molesta contarla, de hecho, creo que lo necesito. En realidad estoy escribiendo una historia, **que algún día me gustaría publicar**.

A las personas que estén viviendo ahora una situación similar a la mía, les diría que no pierdan de vista sus objetivos. Yo ahora, soy imparable.

César

Fátima

COSTA DE MARFIL

Me crié en el barrio de Abjame, en la ciudad de Abibjan, una ciudad bonita y grande de Costa de Marfil. Crecí junto con mi madre, mis hermanos y mis hermanas. Pertenezco a una familia humilde, por ello en cuanto pudimos, mis hermanos, mis hermanas y yo tuvimos que ponernos a trabajar, aunque esto no impidió que yo siguiese estudiando y poder formarme en enfermería que es lo que siempre me ha gustado. No lo he mencionado antes, pero mi nombre es Fátima y tengo 22 años.

En general, me sentía muy bien, tenía buena relación con mi familia, tenía pareja, pero mi madre se oponía a esta relación, ella prefería que me casase con otro hombre, mayor que yo y con más recursos. Fue por esto y cuando supe que estaba embarazada que decidí salir de mi país junto a mi pareja, cuando yo tenía 21 años.

Antes de llegar a España, pasé por Marruecos, allí trabajé de lo que iba pudiendo para poder vivir y ahorrar un poco para poder viajar a España. Finalmente lo

gré poder montarme en una barca pero no sé cuánto costó el viaje porque no pagué nada, solo sé que me sentía muy mal y quería ir lejos. La barca llegó hasta Canarias, aunque antes de llegar no sabía cómo se llamaba el sitio al que viajábamos. Tardamos 24 horas en llegar y no tenía ninguna documentación. Cuando me monté en aquella barca, lo único en que pensaba era en poder estar lejos de aquella pesadilla. Viajé con otras muchas personas a las que no conocía, nadie me ayudaba, yo les seguía sin preguntar.

Llegué a España el verano de 2020, primer país europeo en el que he estado. Al llegar me sentía confundida, no conocía a nadie, no sabía qué tenía que hacer, supe que estaba en Gran Canaria porque alguien me lo dijo al llegar.

Al llegar a la costa, Cruz Roja nos recogió. No pudieron controlar mi documentación porque no tenía, me llevaron al médico y, posteriormente, me quedé con la policía durante 3 días hasta que me llevaron al centro de Cruz Blanca. La policía me dijo que allí harían todo

lo posible por ayudarme. Antes no conocía que existían estas asociaciones para poder ayudarnos.

Antes de llegar aquí, no sabía en qué iba a trabajar, **no entendía español** y no sabía cómo iba a poder trabajar aunque pensaba que iba a tener muchas oportunidades, pero cuando llegué me sentí un poco perdida y confundida, no tenía ningún plan.

Comencé mi estancia en Fundación Cruz Blanca en Canarias, en un centro bonito, donde compartía espacio y momentos con más personas. Allí nació mi bebé. Yo tenía bastante prisa por irme de Canarias, quería llegar a "Gran España". Por fin, un mes después del alumbramiento de mi hijo, me trasladaron a Cruz Blanca de Sevilla.

Estaba segura de que allí mis oportunidades iban a crecer. Pero estando en este centro, el hombre con el que quería casarme mi madre me localizó, y vino a buscarme. Supe reaccionar rápido y confiando en las chicas de Cruz Blanca, planté cara a la situación, negué que él fuera el padre de mi hijo, como reclamaba. Es por ello que me trasladaron a otro centro donde me iba a encontrar en una vivienda más pequeña y acompañada en todo momento, para no correr peligro. Era un recurso específico para víctimas de la trata.

Yo ya sabía lo que era la trata de personas desde antes de salir de mi país, usaba internet y leí ahí sobre el tema, y siento que me ha pasado eso a mí de alguna manera con lo que he contado hasta ahora, ya que durante el camino fui engañada y padecí mucho sufrimiento. Durante el camino me sentía muy confundida. Cuando identifiqué lo que me estaba pasando, me sentí muy perdida, sin saber qué hacer ni a dónde ir; constantemente intento olvidar lo que pasé y pienso que es algo que no debía de haber pasado ni debe de pasar con nadie.

No inicié procedimiento de identificación y decidí solicitar Protección Internacional. Lo que me hizo decidirme fue la situación mía, de mi bebé y de mi pareja, que se encontraba en mi país. Y es que mi madre estuvo

amenazándome a través del padre de mi hijo. Mandó a que le pegasen para convencerme, pero lo único en que podía pensar es en mi hijo; en mi interior yo sabía que este hombre que está en Francia, lo que quería era prostituirme y vender a mi bebé.

Después de haber pasado esto y haber tomado algunas decisiones muy difíciles durante esos meses, solo puedo decir que "he logrado salir adelante". Desde hace más de un año, cuando llegué a España, estoy en contacto con Cruz Blanca, es la primera entidad que me acogió y tengo buena relación con las personas que trabajan aquí, los siento como una familia. Durante este tiempo no me ha faltado nada y me he sentido bien.

Durante el proceso hasta que decidí solicitar PI, me sentí nerviosa, muy preocupada, pero todo ha salido bien y rápido. He sentido presión en mi cabeza porque pensaba que tenía que hacer muchas cosas a la vez, pero he ido solucionando todo; mi preocupación mayor ahora mismo es poder encontrar un trabajo; también quiero seguir estudiando para poder dedicarme aquí a lo que me dedicaba en mi país, auxiliar de enfermería.

Me gusta poder contar mi historia porque me ayuda a liberarme del dolor, además veo que he sido capaz de salir de una pesadilla y eso me ayuda a seguir adelante, me siento libre, me encuentro mucho mejor.

Ahora mismo hago un curso de geriatría que me gusta mucho, además voy a realizar prácticas que me va a ayudar a poder encontrar un trabajo con más facilidad. En la ciudad donde vivo tengo personas que me apoyan siempre, tengo amigos y gente a mi alrededor que me quiere.

Ahora, releendo mi historia y valorando lo que he pasado, a mí misma me diría que adelante, que no es fácil la vida en ningún país, pero tengo que ser fuerte y tener paciencia.

Rosa

PERÚ

Llegué a la casa de acogida de Fundación Cruz Blanca en agosto del año 2020. Soy víctima de trata de seres humanos, me **trajeron de Perú** a España y me engañaron. Me llamo Rosa y tengo 34 años.

Perú es un país algo diferente, yo procedo de Ayacucho, me gusta acudir a la catedral de la Plaza de las Armas. Dios siempre está presente en mi vida y me protege. Yo me crié ahí, en la casa de mi abuela Carmen. Mi madre era muy joven cuando me tuvo, tenía 16 años y yo recuerdo jugar en la casa con mis tíos. Yo era la pequeñita, la consentida, todos me cuidaban. En mi casa había una tienda y yo me sentía la millonaria del pueblo porque podía comer azúcar. Mi abuelo era militar, un hombre recto. Todo fue bien hasta que el abuelo enfermó y empezaron a faltar cosas en la casa, en ese momento aprendí a hacer pan y salí a buscar casas para limpiar.

Mi madre salió de la casa para buscar trabajo e intentar mandar algo de dinero. La vida dio muchas vueltas. Yo me casé con un holandés que conocí limpiando su casa. Me pagaba 300 soles. Cuando cumplí los 14 se interesó por mí y consiguió que mi madre le firmase la autorización para casarse conmigo, pero esa es otra historia. Nunca tuve hijos con él, aunque llegó a dar el apellido a mi primer hijo y nunca salí de mi pueblo.



En Perú encontré el amor, o eso parecía al principio. Me enamoré de mi entrenador, Luis. Yo trabajaba en un proyecto social bastante interesante y con lo que ganaba nos manteníamos bien. Todo fue bien hasta que Luis enfermó. Yo por aquel entonces estaba embarazada de mi hija Flor. La relación se volvió tensa por los graves problemas de movilidad de mi pareja y decidimos trasladarse a Lima. Ahí quedé nuevamente embarazada de mi hijo David.

Mi suegra quedó al cuidado de las niñas cuando a los cinco meses yo volví a trabajar a Ayacucho. Durante el tiempo que estuve trabajando lejos de mi familia Luis conoció a otra mujer, la que hoy en día es su mujer; y ahí comenzaron los problemas de verdad. La relación se complicó muchísimo y la familia de Luis tejió toda una estrategia para arruinarme la vida y separarme de mis hijos. Llegaron incluso a denunciarme por violencia doméstica. Mis hijos crecerán y se darán cuenta de que han sido manipulados. Yo invertí todo lo que ganaba para poder pagar abogados y recuperar a mis dos hijos, pero cada vez que encontraba un empleo corrían rumores sobre mí que me hacía perder el empleo, o al menos lo intentaban.

En la primavera de 2018 **recibí un mensaje por Facebook**. “Te saludan desde España”. El perfil era de un hombre Español llamado Carmelo. El mensaje me suscitó curiosidad y le contesté. Compartíamos un grupo de Facebook de la localidad donde yo residía y me dijo que estaba apuntado porque mercadeaba. En esa primera conversación ya me preguntó si quería venir a España y por supuesto le dije que no. Estuvimos casi dos años hablando, me contaba lo bien que se trabajaba en España, sus sueldos, lo avanzado que estaba el país, las oportunidades que brindaba... También hicimos video llamadas, yo ya lo consideraba un amigo.

Carmelo conoció a mi familia y por supuesto sabía de mis dificultades, era un confidente. Siempre me tentaba con la idea de venir a España, pero mis obligaciones familiares y laborales me quitaban la idea. Las dificultades se acumularon y las deudas empezaron a ahogarme. Carmelo me ofreció un trabajo en España y también alojamiento.

Rosa

Al principio hablábamos de trasladarme con los niños. ¿Qué podía salir mal? Había mucho trabajo en España y los sueldos eran grandes, en soles una fortuna. Me puso en contacto con María José, una mujer que lo conocía bien y que vivía no muy lejos de mi distrito. Me habló maravillas de Carmelo, todo lo que a ella le había ayudado. Ella fue quien me convenció de que era mejor venir sola a España y que más adelante, cuando estuviera instalada los podría traer. Tras todas estas conversaciones quedé convencida. Tan sólo me preocupaba el dejar a mis hijos resueltos económicamente.

Carmelo no dudó en enviarme 800 euros para que yo pudiera en los próximos días comprar mercancía para el comercio y sacar algo más de dinero. Ahí generé mi primera deuda con Carmelo. Mi madre, que siempre ha sido muy desconfiada, se fue directa a preguntar al consulado. Ahí le informaron de que necesitaba un contrato de trabajo o una carta de invitación para poder hacer lo que Carmelo me proponía. Le envié esta información para que pudiera tramitar mi carta de invitación, pero me dijo que era muy complicado, que costaba mucho dinero.

Me dio indicaciones claras de cómo entrar como turista. Tenía que comprar ida y vuelta e incluir seguro de salud y una reserva de hotel en Madrid. Él quería comprar mis vuelos, pero yo me busqué la vida, los precios de los que me hablaba Carmelo me parecían muy caros, yo los encontré más baratos. Me indicó que cuando llegara a España él se encargaría de gestionar todo lo necesario para mí y me explicó qué tenía que responder en la frontera a cada tema que podían preguntarme.

Llegué a España a principios de Marzo de 2020. Llegué con una maleta, pasaporte y mil dólares. Ahí me equivoqué, pensé que la moneda en España eran también los dólares. Me recogieron Carmelo y un hombre que no conocía en el aeropuerto de Barajas. La llegada fue extraña, ya que se pusieron a discutir por donde llevarme, cada uno quería llevarla a un sitito diferente. Me preguntaron que con quién quería irme. El otro hombre me decía que me llevarían a una casa tranquila hasta que llegase Roberto. Yo no sabía quién era ese Roberto. Me marché con Carmelo, al fin y al cabo, él es el que le había ofrecido trabajo para cuidar de una persona mayor. El otro hombre le recriminaba que me llevara tan pronto a “ese sitio”. “No te metas- dijo Carmelo- ella ha venido a trabajar en lo que yo diga”. Yo, como no entendía nada, dije que había venido a trabajar y que quería empezar lo antes posible.

Me había traído hasta la ropa que usaba en Perú cuando trabajaba de auxiliar de enfermería. Carmelo le indicó que se dirigieran al hostel de Aranda de Duero, el de siempre. Yo no entendía porque no iban directamente a la casa. Me dijeron que descansara y que al día siguiente me llevarían a trabajar. Al llegar, Carmelo saludó amigablemente al chico de la recepción, le preguntó, “¿y esta de dónde viene?”. Me dijeron que guardarían mi dinero y me dieron 50 euros para pagar el hostel y me dejaron ahí. Era todo un poco raro, pero yo me sentía tranquila porque confiaba en Carmelo. Es un hombre que ayuda a las personas a venir a España, incluso les ayuda con el pago de los billetes de los pasajes, me decía a mí misma.

Al día siguiente, muy pronto por la mañana, sobre las 8:00 o 9:00 h vino una mujer con Carmelo, me dicen que me apure, que me están esperando. Carmelo me esperaba abajo del hotel, me pregunta qué tal he dormido y me dice que ahora me va a explicar el trabajo. Paró el coche en una tienda supermercado que tienen de todo. Me dice que debo comprar lencería. Me quedo muy confundida y le digo que no necesito nada. Carmelo se enfada.

De ahí me llevaron a un local donde estaba todo muy cerrado, me entran en una especie de habitación que sólo tiene una ventana muy pequeña en la parte superior, hay colchones por el suelo. Huele muy mal, me parece que hay sangre en el suelo. Hablo con Carmelo y me dice que la semana pasada había dos brasileñas que eran muy “guarras” y seguro que lo ensuciaron ellas. Pido un trapo y agua para poder limpiarlo. Carmelo me insistió en que no podía salir de ese local ya que no tenía papeles y la policía me podía detener. La habitación no tenía ni luz ni baño. Estuve cinco días encerrada. Carmelo me visitaba tres veces al día y me traía pan y agua.

Esas noches tuve muchas pesadillas. Soñaba que entraban a hombres a la habitación, que mantenían relaciones sexuales conmigo y yo no podía reaccionar. Una mañana me desperté aturdida. Tenía un mordisco en el hombro. En ese momento lo tuve claro, me estaban drogando. Esa noche tapé la puerta por mi lado de la habitación. Esa noche no hubo pesadillas. La mañana siguiente Carmelo estaba enfadado, casi tira la puerta abajo, cuando entró me dio una bofetada. Yo le encaré. Le pedí que me devolviese mi dinero, no me sentía segura. Me dijo “¿Qué dinero? ¡Si tú me debes a mí!”. En ese momento me derrumbé, me explicó dónde iba a trabajar, me dijo que sería “acompañante”, “dama de compañía”. En ese momento estaba muy mal, viéndome así Carmelo me dice que si me porto bien me comprará bragas.

Esa tarde entró de forma precipitada en la habitación, me explicó algo de un confinamiento que iba a haber en España. Yo no entendía lo que me estaba hablando, estaba incomunicada. Me iban

a trasladar a otro domicilio, una casa cerca de Burgos, me advirtió que no podía decir nada. Yo tenía mucho miedo, él conocía toda mi familia.

El confinamiento fue largo. Vivía con Carmelo, su mujer, un primo de éste que se llamaba Marco y su madre. Normalmente no vivían todos juntos, pero por el confinamiento se juntaron. A mí me encomendaron las tareas de limpieza de la casa y el cuidado de la abuela. Yo intentaba agrandar en todo momento porque no sabía lo que podía esperar, pero Carmelo me insultaba constantemente, me decía que no servía para nada, que era una chola. El buscaba tener relaciones sexuales conmigo cada vez y al negarme se enfadaba y me pegaba puñetazos en la espalda. Los días se hacían muy largos, hubo un día horrible. Yo había robado la wifi de la casa para poder contactar con mis hijos y saber que estaban bien. Eses día me dio más fuerte que ningún otro. Cambiaron la clave.

Tras un mes viviendo esta situación, Carmelo empezó a chantajearme con la posibilidad de contactar con mi familia, él sabía que era lo que más necesitaba. Tan sólo podría comunicarme si me acostaba con él. No pude negarme, sólo fue una vez y eso aumentó las presiones en los días sucesivos. Yo me negué cada vez que se acercaba, pero eso sólo llegó a enfurecerlo. Me violó en dos ocasiones. La situación era insostenible, así que decidí probar otra estrategia. Le seguía la corriente. Le dije que yo trabajaría para él. Era la única forma de que me dejase un poco tranquila.

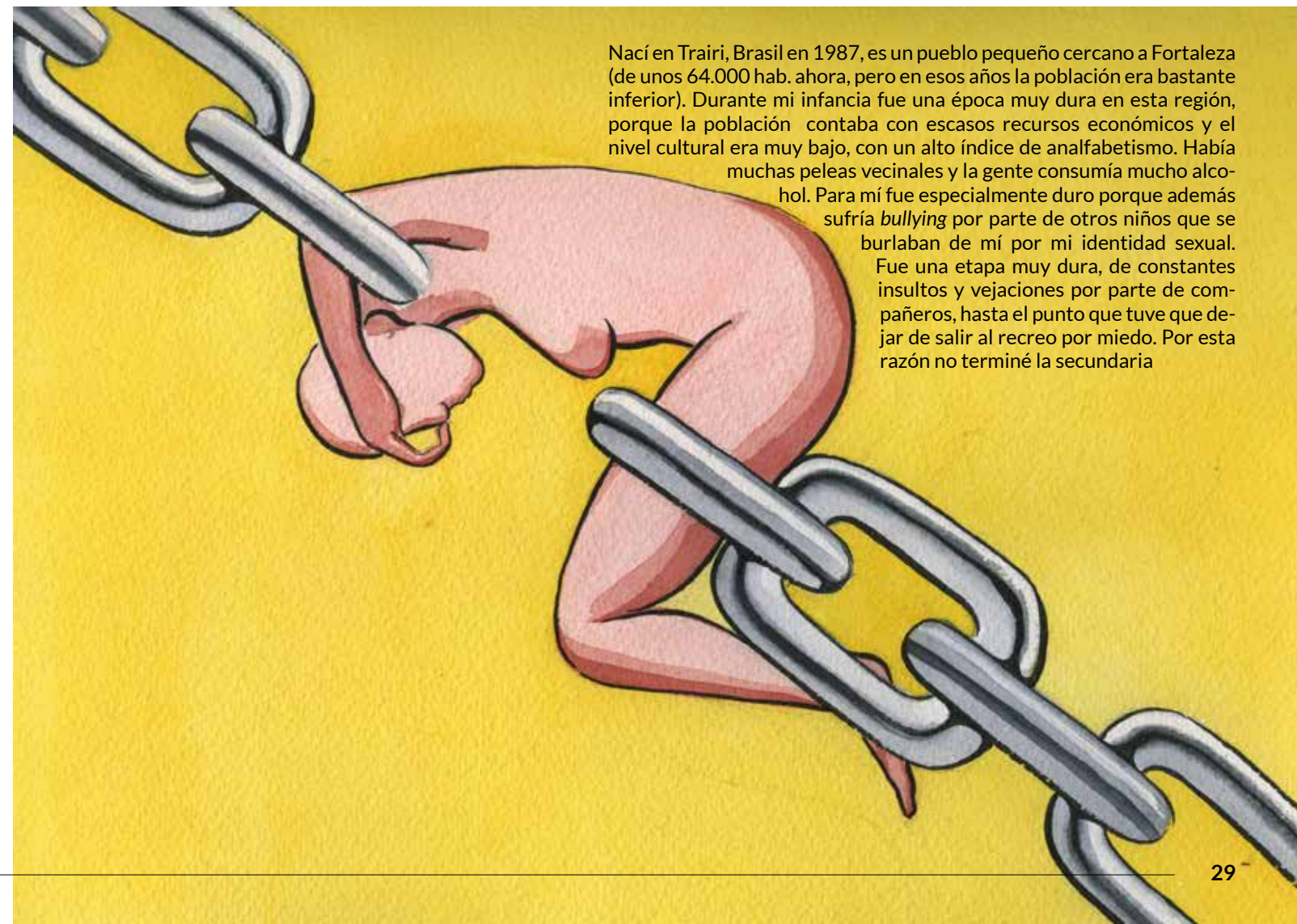
Pasaron los días hasta que una mañana se acercó a mí y me dijo que tenía que estrenarme. Me recordó que estaba irregular y que necesitaba el dinero para pagar mi deuda. Carmelo había concertado una cita con dos hombres. Me estaban esperando dentro de un coche viejo. Me obligaron a montarme y me llevaron una especie de local. Uno de ellos me dijo que no parecía una prostituta, que no hacía muchas cosas. No volvió a ocurrir. La presión continuó dentro de la casa en los días siguientes. Intenté pedir ayuda a Marco, él no se metía nunca en las cosas de Carmelo. Me dijo que podía hacerme daño, y que la amiga que tenía en Perú, con la que había hablado también podía hacer daño a mi familia. No podía hacer nada. La policía me podría meter presa por no tener papeles.

Mi estado de ánimo era malo, así que una tarde me dejaron salir a la calle a pasear un poco. Quise ir a la iglesia a rezar, pero la que encontré estaba cerrada. Me derrumbé en un banco llorando. Ahí me encontró un hombre que trabajaba para una ONG. Yo no podía contarle nada de lo que me estaba ocurriendo, sólo le dije que tenía muchos problemas porque tenía una deuda y que no sabía lo que podía hacer. Me dieron alimentos. Un día, a raíz de un enfrentamiento muy fuerte que hubo en la casa, Carmelo me echó a la calle de muy malas maneras. Me recogió una vecina, ella me contó que Carmelo tenía un puticlub. Desde entonces estoy intentando salir adelante. Ahora me encuentro en proceso de recuperación.

Alexandra

BRASIL

Nací en Trairi, Brasil en 1987, es un pueblo pequeño cercano a Fortaleza (de unos 64.000 hab. ahora, pero en esos años la población era bastante inferior). Durante mi infancia fue una época muy dura en esta región, porque la población contaba con escasos recursos económicos y el nivel cultural era muy bajo, con un alto índice de analfabetismo. Había muchas peleas vecinales y la gente consumía mucho alcohol. Para mí fue especialmente duro porque además sufría *bullying* por parte de otros niños que se burlaban de mí por mi identidad sexual. Fue una etapa muy dura, de constantes insultos y vejaciones por parte de compañeros, hasta el punto que tuve que dejar de salir al recreo por miedo. Por esta razón no terminé la secundaria



Alexandra

Con 16 años me trasladé con una amiga a otro pueblo y empecé a trabajar en un bar. En esa época me inicié en la prostitución, pero apenas ganaba para comer y vivir. Luego cerraron el bar y estuve viviendo con otra **transexual** pero me iba muy mal y decidí regresar con mi madre unos meses.

Ya con 18 me trasladé con una vecina a Fortaleza. Me ofreció ir a vivir con ella y encargarme de las tareas de la casa a cambio de alojamiento y algo de dinero. Allí pasé 3-4 meses pero al verme tan justa económicamente, contacté con “china” Trans; porque habían comentado que tenía una casa de prostitución importante. China era presidenta de una asociación de transexuales por lo que era muy conocida. Era una casa con muchas reglas, hora de despertar, hora de dormir, no se podían rechazar clientes, no se podía salir, se trabajaba al 50%. Las demás chicas se iban a casa los fines de semana pero yo no podía salir porque luego no me dejaban entrar. Casi no ganaba dinero y a los 7 meses me marché, aunque con temor a las represalias porque ya había tenido algunos episodios de maltrato allí.

Entonces contacté con Joao, a quien había conocido en la casa de china. Él tenía también una casa de transexuales que trabajaban en la calle. Aquí fue la primera vez que trabajé en la calle y cuando empezó mi primera deuda. A los 2 meses de estar en esta casa Joao me dijo que debía **“hacerme” el cuerpo**. Como no tenía dinero me lo prestó cobrándome el doble, 600 reales. Una transexual que hacía operaciones clandestinas me inyectó 2 litros de grasa industrial en el trasero. Fue algo muy doloroso y a los 3-4 días tuve que volver a trabajar para pagar la deuda. Estando en la calle esperando a un cliente sufrí una dura agresión.

Tras 4 meses Joao me propuso ir a Sao Paulo a casa de otra trans (Jessica, ya fallecida). Jessica pagó los billetes de bus, el mío y el de otra chica transexual de 16 años. Como no teníamos dinero por la deuda, sobrevivimos al viaje de 3 días a base de galletas. Se iba incrementando lo que debíamos por el alojamiento, la comida y la ropa, zapatos, colonias...que nos presionaban a comprar. Al llegar fue a recogernos el chófer de Jessica. Era un piso clandestino donde Vivían 30-35 transexuales. Yo tenía una habitación pequeñísima con litera y sin ropero, pagamos 25 reales por día y trabajábamos en la calle. Pagué una deuda de 300-400 reales por el viaje, si no pagaba la deuda aumentaba. Ahí empecé a consumir mucha droga. Un mes no pude pagar y el chófer me dio una paliza.

A los 3 meses conseguí pagar la deuda y además tenía ahorrados 1000 reales. Entonces Jessica me propone hacerme el pecho que costaba 3000, pero ella de nuevo me “prestaba” el dinero. Después me operé la nariz, y cuando estaba a punto de terminar de pagar la deuda, me puse muy mal por consumo de alcohol y drogas, pero aun así tenía que trabajar porque si no me pegarían.

En aquella época sufrí mucho, también por los robos, el frío en la calle, la policía, los clientes. Allí estuve 5 años, y cuando pagué la deuda, como seguía muy mal y tenía algo de dinero decidí irme a casa, pero al final volví con Joao. Aquella época la resumo en calle- trabajo- pagar.

Sentí mucha discriminación por ser transexual y por trabajar en la calle, pero no tenía opciones de trabajar en otro lugar por ser transexual. Las condiciones de trabajo en Brasil no eran buenas y eso sumado a sentirme en peligro por la violencia del país, y la persecución hacia el colectivo trans, hicieron que decidiera emigrar con 22 años. Ya había sufrido varias agresiones y quería vivir más tranquila, tener más oportunidades para buscarme la vida y ayudar a mi familia.

Conocía a una mujer trans, Fernanda, que vivía entre Portugal y Brasil y fue quien me animó a venir. Me dijo que aquí se vivía muy bien y se ganaba mucho dinero, y ella me pagó el viaje a Oporto. Me dijo que me traía a Europa si le pagaba 6000 euros, unos 14.000 reales. Joao me compró ropa y una maleta y se quedó con todos mis documentos de Brasil.

Fernanda era una persona muy mala que se aprovechaba de mí, una vez pagada la deuda me pedía dinero constantemente con la excusa de que la cosa estaba muy mal. Estuvimos una temporada en Lisboa y luego volvimos a Oporto. Fernanda se fue a Brasil diciéndome que me fuera a Oporto y me quedara en su casa sin pagar nada. Pero al poco de estar allí me llamó desde Brasil pidiéndome dinero porque decía no tener nada. Le mandé 600 euros, más una factura de 500 euros de teléfono e internet de Fernanda que también lo pagué.

Estuve poco tiempo en Copenhague, porque Fernanda me puso en contacto con una chica de allí, pero las condiciones eran demasiado duras. Volví a Oporto creyéndome más autónoma, porque ahora estaba sola de verdad; pero Fernanda y Joao fueron a casa de mis padres, sacaron a mi madre de la casa y le robaron todo el dinero que yo le había mandado. Finalmente, en el año 2013 me trasladé a España.

Cuando llegue a Europa fue muy duro; llegué a hacer 10 clientes al día; no dormía, tenía mucha ansiedad, y me puse enferma. Pasé una época muy baja de ánimo por el engaño de Fernanda, tenía crisis de ansiedad frecuentes. Tampoco tenía papeles, ni médico, ni amigos... me sentía muy sola, bebía mucho. Fue una época de beber, pasar unas resacas muy malas y seguir bebiendo. Cuando salí de Brasil sabía que iba a ejercer la prostitución, pero no las condiciones que me encontré no eran las que me habían contado.

Me sentí fatal en algunos momentos, pero no sabía que podía pedir ayuda ni a quien hacerlo. Cuando me instalé en Algeciras conocí a Zaira y empezó a ayudarme.

Alexandra

Desde que llegué a Europa he sido detenida 3 veces, la última en España en Málaga tras una redada en la estación de autobuses a finales del 2017. En esa ocasión pasé una noche en comisaría, me quitaron la documentación y me dieron una orden de expulsión. Pasé mucho miedo porque no me explicaron nada y no sabía que iba a pasar conmigo. Me dejaron hacer una llamada, así que me acordé del contacto que tenía de Zaira, la mediadora del programa de FCB en Algeciras. Ella me acompañó todos esos meses. Tenía mucho miedo de que volvieran a meterme en el calabozo y expulsarme.

Tiempo después, en Almería, me puse en contacto con Médicos del Mundo por un herpes que me salió; me confirmaron que tenía VIH. Ellos me tramitaron la tarjeta sanitaria y ya decidí vivir en Algeciras porque aquí fue donde conseguí alquilar un piso. Aquí comencé a ir al médico y comencé el tratamiento antirretroviral, actualmente mi carga viral es indetectable porque me cuido mucho.

En el año 2018 sufrí una agresión sexual en mi propia vivienda, no fue un cliente. Para mí fue una violación; siento asco, miedo, tristeza al recordarlo. Llegué a guardar el semen en el pelo durante varios días, por si podía servir como prueba ante la denuncia. Por el estado de shock y agotamiento psicológico, tardé tiempo en ir a denunciar. Zaira me acompañó, y me hicieron repetir tres veces el relato, dos sin privacidad y la última sin que dejaran que me acompañara ella. Además, me cuestionaron y finalmente se archivó mi caso por no considerarse violencia de género pienso.

Cuando supe lo que era la trata de personas me sentí totalmente identificada, pero ya era tarde, no creía que tuviera sentido denunciar, pero lo hubiera hecho en su momento.

Han sido años muy difíciles, pero poco a poco y con el apoyo de las personas y organizaciones que me han ayudado, todo está yendo cada vez mejor. Lo más importante para mí fue conseguir el permiso de residencia por razones humanitarias con el apoyo de Cruz Blanca y Acoge. Actualmente estoy más contenta, tranquila y motivada. Desde hace unos meses estoy en un recurso acogida de Fundación Cruz Blanca, y me siento más fuerte y con menos ansiedad. Hice un curso de uñas estética y ahora uno muy bueno de peluquería que me capacitará para trabajar en lo que más me gusta.



Epílogo

A través de los relatos de todas estas personas que han sobrevivido a la trata de seres humanos, se pueden detectar las situaciones de vulnerabilidad que las han llevado a la captación; elementos de traslado y explotación; pero, sobre todo, las barreras a las que se han enfrentado para acceder a procesos de identificación. En algunos casos, por una falta de auto-identificación como víctima, en otros casos por miedo a las represalias; y, por último, desconfianza hacia las FCSE.

Una octava persona fue entrevistada con el fin de incluir su relato en el presente libro. Se trata de una mujer con la que Fundación Cruz Blanca lleva trabajando años. En el proceso de verificación de historias, T. hizo llegar el mensaje que se reproduce a continuación a su mediadora de referencia, explicando los motivos por los que su relato, finalmente, no ha sido incorporado.

Mi historia intento a que sea mi pasado. Siento decírtelo, pero no quiero que esta historia aparezca en ningún sitio del mundo. Quiero olvidarla y además no ha sido nada agradable ni antes ni ahora. Mi vida cada día va de mal en peor. Me esfuerzo a dar una buena imagen, pero solo Dios es el testigo de lo que siento. Prefiero seguir llorando en silencio por el resto de mi vida. De todas formas, no cambiaré nada en mi vida. Yo no pido nada más ahora que la tranquilidad después de tantas tormentas. Yo misma la contaré un día a mis hijos, pero no quiero que nadie lo haga en mi lugar. Y otra cosa, no quiero que la volváis a recordar para ninguna ocasión, nunca volveré hablar de eso.





Se trata de **trata.**

LA VOZ DE LAS SUPERVIVIENTES



UNIÓN EUROPEA
FONDO DE ASILO,
MIGRACIÓN E
INTEGRACIÓN
Por una Europa plural



SECRETARÍA DE ESTADO
DE MIGRACIONES
SECRETARÍA GENERAL
DE INMIGRACIÓN
E INTEGRACIÓN
DIRECCIÓN GENERAL
DE ASISTENCIA
Y ATENCIÓN AL REFUGIADO